

Carta vocacional -Noviembre 2007-

Queridas hermanas, con alegría quiero compartir con ustedes una vez más las meditaciones del Beato P Alberione, acerca de las vocaciones. En especial hoy nos referiremos más a la vocación a la vida religiosa.



"La vida religiosa es fruto de una fe más viva, de una esperanza más firme y de una caridad más ardiente. No podemos encontrar otra senda para invitar a las almas a la vida religiosa y para formarlas, otra senda más segura que esta: predicarles las verdades de la fe, hacer brillar ante ellas el pensamiento, la visión del paraíso y llevarlas a la santa comunión, a la intimidad con Dios. Es decir, infundir, por la gracias del Señor, fe más viva, esperanza más firme y caridad más ardiente." (P. Alberione, "Para una renovación espiritual", p 552)

Seguramente, más de una vez en nuestra vida de consagradas, y en diferentes etapas, hemos experimentado el desconcierto ante la ausencia de vocaciones. Tal vez dejamos escapar expresiones como estas: "En los comienzos no era así, no teníamos casa donde poner tantas vocaciones"; "En mi tiempo llegamos a ser 60, 70 novicias..." Hemos tenido que cerrar casas porque no hay hermanas suficientes"; "Vamos envejeciendo y detrás nuestro no vienen suficientes hermanas que continúen el camino"; "¿Cómo sostendremos las obras?"

Tal vez nos hemos preguntado: "¿Seremos menos fervorosas que las primeras?"; "¿Estaremos viviendo bien nuestro carisma?"; "¿Cómo hacer para sembrar en un mundo como el de hoy?", "La sociedad no ayuda, al contrario"; "¿No seremos suficientemente santas para atraer a otras jóvenes a este estilo de vida?"; "¿Estaremos trabajando bien en nuestra pastoral vocacional?"

Otras veces se nos escapa alguna crítica: "Es que nuestra vocacionista no sirve, no hace bien las cosas", "Lo que ocurre es que se reza poco"; "Lo que sucede es que las jóvenes de hoy son muy demandantes y complicadas"... "los planes de formación son muchas palabras y poca acción" O nos conformamos: "A todas las congregaciones les falta vocaciones y en todos los países sucede lo mismo, escasean"

Pero también nos comparamos y competimos: la pregunta que siempre hacemos a hermanas de otra congregación "¿Tienen vocaciones?"; "¿cuántas formandas tienen?"; o basamos nuestras expectativas en el número: la famosa pregunta que se hace a la vocacionista a fin de año: "¿Y cuántas jóvenes entran el año que viene?" o "¿Cuántas jóvenes están en seguimiento?" (este comentario no quiere herir la buena voluntad de las hermanas por estar al tanto de la Pastoral Vocacional)

Bien, este recorrido por algunas de nuestras expresiones, pretende sólo ilustrarnos a través de la propia experiencia de nuestras legítimas preocupaciones al respecto.

Podemos decir que Alberione en su meditación, no nos da ninguna fórmula para resolver nuestros problemas vocacionales. Pero sí, nos muestra una perspectiva, una mirada más allá del problema. Será necesario sí, animarnos a recrear en nosotras y en nuestras actitudes respecto a las vocaciones, estos consejos. No se trata de repetir las palabras del fundador, sino recrearlas en nuestra situación actual, en nuestro contexto congregacional, eclesial y social. Tal vez encontremos pistas para un cambio que aunque sea pequeño, personal o comunitario, será importante, original y creativo en nuestra historia.

-¿Cuál sería según tu discernimiento este cambio vocacional creativo, para ti y para tu comunidad?

"Pero la vida religiosa es como una planta que requiere un ambiente particular, necesita un clima cálido, tanto para nacer, cuanto para crecer, como para fructificar. Generalmente las vocaciones nacen en las parroquias donde la vida cristiana se vive bien, en las familias que se han merecido con la práctica de los mandamientos, con la práctica del culto. La vida religiosa brota cuando el joven o la joven da con un maestro bueno o una maestra que sienten la nobleza de su misión; cuando están rodeados de compañeros buenos; cuando los padres les cuidan como a lirios y tesoros, que no deben sentir el hálito del mundo para no quedar corrompidos. Es entonces una flor defendida por un seto, plantada en buen terreno, y por tanto se abre, crece, a su tiempo da frutos" (P. Alberione, "Para una renovación espiritual", p 553)



Un cambio creativo, no puede fundarse en ideologías, ni en hiper-reflexiones. Tal vez sintamos la tentación de enredarnos en intelectualizaciones o idealizaciones, casi sin darnos cuenta. Un cambio creativo, tiene el calor del Espíritu que vive en nosotras, y que se percibe con el corazón, entendiéndolo como el centro vital que nos unifica como personas y que construye la comunión. ¿Qué nos trae de nuevo esta reflexión de P. Alberione? Aparentemente no dice cosas nuevas, que nos resulten verdaderamente novedosas y originales. Pero la fuerza que tienen vienen del Espíritu, y los frutos han de verse en nosotras mismas hoy, aquí y ahora. Es en este aquí y ahora, en que tenemos la oportunidad de dejarnos recrear por el mismo Espíritu que guió a P. Alberione y a tantas vocaciones que nos precedieron.

Para percibir esta fuerza las invito a leer y comparar el texto con el siguiente:



“En los que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de

todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor; así como promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales...” (Doc. Conclusivo de Aparecida, n 314, julio 2007)

Para la reflexión personal y comunitaria, sugiero la siguiente actividad:

-Confecionar un paralelo entre los dos textos, indicando aquello que tienen en común y aquello que tienen de novedad.

-Preguntarnos:

¿Qué conciencia tengo de que trabajando bien las distintas pastorales, soy vocacionista?

¿Está presente en mí y en nosotras, al acompañar una pastoral, la posibilidad de “vocacionalizarla”?

¿Cuándo trabajo con las familias, con los niños, con los jóvenes, con el grupo de oración, etc, soy conciente de que estoy sembrando vocaciones que en unos años seguirán mis pasos?

Finalmente, queridas hermanas, al iniciarse el mes de María, me pareció apropiada esta conclusión de P. Alberione, que como ya hemos dicho, tendremos que contextualizar en nuestro tiempo y mundo en que vivimos, pero que vale la pena para iluminar la relación entre María y las vocaciones.

"Recordemos lo que dice Pío XII en la exhortación apostólica "Sacra Virginitas" Es una palabra que nunca habíamos oído en esa forma. Dice que infundir la devoción a María en un joven o en una joven significa hacerle tomar, adoptar, usar los medios para vivir delicadamente. En efecto tal devoción resume en sí todos los medios: implica y aplica un gran temor al pecado, un gran amor de Dios, un deseo de quedarse fuera de tantos peligros. Sitúa a los jóvenes en un ambiente cálido, donde se respira aire puro, aire sobrenatural."



(P. Alberione, "Para una renovación espiritual", p 553)

Que el Señor las bendiga a todas y nos alcance realizar nuestros pequeños cambios creativos.

FELIZ MES DE MARÍA